



## Econhumor

### Carlos Rodríguez Braun

### Plataforma de afectados por Hacienda

LAS REVOLUCIONES SOCIALISTAS FUERON HECHAS SIEMPRE POR SEÑORITOS, DESDE LENIN HASTA POL POT, Y DESDE MAO HASTA FIDEL CASTRO

LOS LLAMADOS PRESUPUESTOS PARTICIPATIVOS SON UNA FICCIÓN POPULISTA: JAMÁS SE PERMITE A LA GENTE PARTICIPAR PARA PAGAR MENOS IMPUESTOS

NO PUEDE TRIUNFAR POLÍTICAMENTE UNA CAUSA LIBERAL SIN UN CAMBIO PREVIO EN EL MUNDO DE LAS IDEAS, COMO INTUYÓ FRIEDRICH VON HAYEK



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAL

**P**auper Oikos, que siempre había

había admirado en secreto la destreza de los populistas para conquistar la opinión pública, decidió imitarlos. Después de todo, si tantas caraduras habían alcanzado el éxito con consignas demagógicas, que distorsionaban la realidad y ocultaban los costes de sus reivindicaciones, ¿por qué no hacerlo bien?

Y decidió hacerlo bien, es decir, con seriedad y por una buena causa: la lucha contra la opresión tributaria. Procedió a constituir la Plataforma de Afectados por la Hipoteca Fiscal. Como se trataba de una aventura que requería mucho coraje, se vistió con un traje de luces y salió a la calle a enfrentar el peligro. En mal día y mala hora lo hizo.

A poco de andar se topó con Ludovico Vincent, el alcalde de Madrid, que le reconvino amablemente por su actitud:

—Esta campaña no te conviene, Pauper —sentenció el alcalde—. Lo que deberías hacer es sumarte a las fuerzas progresistas. Por ejemplo, en la alcaldía madrileña apostamos por los presupuestos participativos.

—Qué bueno, o sea que la gente puede elegir...

—Naturalmente, somos demócratas de toda la vida —interrumpió el regidor populista.

—...puede elegir pagar menos impuestos, o incluso no pagarlos en absoluto —terminó el reportero de *Actualidad Económica*, entusiasmado.

Ludovico Vincent se lanzó al cuello de Pauper Oikos, que insistía en sus consignas:

—¡Stop desahucios fiscales!

El restallido de un látigo paralizó la escena. Era la temible ministra de Hacienda, Cristófora Montaraz, que, cual espléndida estadista, proclamó:

—Tenéis que confiar en el PP, el partido que cree en la economía con alma. Y además, el partido que garantiza el capitalismo. Ya lo dijo Kennedy: “Si una sociedad no puede ayudar a los muchos que son pobres, no podrá salvar a los pocos que son ricos”.

Con una temeridad solo atribuible a su traje de torero, el reportero procedió a desmantelar el argumento de la ministra Montaraz:

—Lo de la economía con alma es un camelo parecido al de Bush y su conservadurismo compasivo, como si la libertad no tuviera alma, o como si el conservadurismo careciera de compasión. En cuanto a lo de Kennedy, es otro camelo, incluso más antiguo. Es la idea de que si no socializamos el capitalismo, entonces vendrá la revolu-

lución socialista, encabezada por los pobres indignados, que acabarán con la riqueza de los ricos. Es todo mentira. La revolución no la hacen los pobres nunca. Al contrario, los pobres son sus principales víctimas. Las revoluciones socialistas fueron hechas siempre por señoritos, desde Lenin hasta Pol Pot, y desde Mao hasta Fidel Castro. Mira los líderes de la izquierda: hay que buscar con lupa para encontrar un pobre.

La ministra Cristófora Montaraz le clavó a Pauper Oikos un par de banderillas fiscales, pero la cosa no fue a más. El irresponsable reportero había aprendido la lección: no puede haber una causa liberal con éxito sin un cambio previo en el mundo de las ideas, como intuyó Hayek.

Por lo tanto, los tres dieron por zanjado el asunto y se fueron cantando una de las arias más famosas de la ópera de todos los tiempos, la del desgraciado torero contribuyente:

“¡Contribuyente, en guardia! Ten en cuenta que, sí, puedes soñar con la libertad. Pero un ojo negro te está mirando. Y la miseria y la cárcel te esperan. ¡Contribuyente, la cárcel te espera!”

